

# Literatur in den Sprachen Berlins 2023

**Sandra Rosas**

Fragmentos del libro  
»El mar que no vio mamá«

Im spanischen Original

**Mejor no le muevas...** *deja las cosas como están. Ya Dios hará justicia,* dijo la madre a su hija. La niña pequeña, que veía a su madre quebrarse en el suelo, miró a su abuela e imaginó a Dios como un hombre voluntarioso, que desdeñaba o elegía los casos, de acuerdo a su ánimo. Así, permanecieron las tres mujeres, hasta que la pequeña, se levantó y se fue a jugar con la tierra. Se echó en el pasto y se puso la mano en la frente. Las nubes se pusieron sobre sus ojos y ella comenzó a nombrar el mundo.

*Para Luis*

**Logramos llegar a la calle** y nos escondimos detrás de un coche. Él caminaba lleno de rabia con el trozo de manguera en la mano. Pasó frente a nuestro *Mazinger Z* de cuatro ruedas y no nos vio. Yo soñaba con convertirme en un robot poderoso, de piernas largas y brazos que lo alcanzaran todo. Soñaba con una vida donde ese hombre fuera tragado por la tierra, aplastado por una de mis piernas y nosotros liberados de sus gritos y sus cinturonzos para siempre.

**De pronto tenía un dedo muerto** entre mis manos, era el dedo índice de la mano derecha. Sin pensarlo mucho, mi mano izquierda buscaba palpar su contraparte. Con gran alegría me daba cuenta de que aún tenía todos los dedos. Sin embargo, el dedo muerto, seguía ahí, dentro de la sudadera que llevaba puesta.

**La película que no es mía** ni me da miedo corre frente a mi banca: los niños pequeños y sus pasos torpes, los deportistas amateurs, la chica hermosa que telefonea a gritos para que la miren. Todo bien, cada uno en su lugar, sin hacerme daño.

**El comerciante me muestra** diversos pares de aretes y, un par de ellos, son pájaros vivos. Las avecillas llevan un metal en la espalda, un lastre que no les permite volar, pero sí, que funcionen como joyas. El vendedor argumenta que el metal no les lastima. Pero, claro, dice orgulloso, los pájaros no pueden irse. Recargo los aretes-pájaro en la palma de mi mano y sé que lo que él llama ingenio tiene otro nombre. Se lo digo, pero su cuerpo emprende el vuelo cuando mis palabras se hacen silbido.

**Cuando regreso a mi habitación**, veo con mala conciencia, que el perro no es un gato, y necesita salir a pasear e ir al baño. Ha orinado la pared y mi sillón favorito. Se lo digo a mi madre, pero ella, ensimismada, filetea y sala el pescado. Regreso a la habitación, donde he dejado al perro y, le sonrío, prometiéndole no olvidarlo más. Su travesura ha dejado una huella rupestre en la pared.

**Estoy en una ciudad donde** las mujeres caminan plácidamente sin brasier: van a tomar té, compran verduras y telefonean en los parques. A mí me parece maravilloso y me gustaría atreverme. Pero el mío me da una seguridad que no soy capaz de abandonar.



**Pegado a la pared** en el patio de la casa, un oso delgado, disfrazado de sí mismo, planea cómo saltar la barda. Está frente a mí. Lo veo y me devuelve la mirada sin inmutarse. No suelto la sorpresa en ninguna frase, me quedo quieta. Él me muestra, como si yo se lo hubiera pedido, su piel-traje de oso. Se me antoja un acto de sinceridad, porque aún no nos hemos presentado. Su apariencia de peluche me causa cierta confianza, al igual que su deseo de quitarse el traje me provoca miedo. No quiero que se quite la ropa-piel frente a mí. Él, sin ningún reparo, comienza a bajar el cierre de tan auténtico disfraz. Yo, con un fuerte deseo de querer despertar, de lo que desearía fuera un sueño, arrugo los ojos para no mirar.

**Cuando regresaba de** la escuela el agua ya había inundado todos los cuartos. El agua era cristalina y dejaba ver todo lo que se había quedado en el fondo. Mis hermanos flotaban sin susto alguno y mi madre cosía a lo lejos. Yo intentaba salvar a los gatos más pequeños que parecían dormir en el fondo del agua, pero no tenía en qué transportarlos. Le pedía ayuda a mi madre y ella me mostraba un par de jaulas y se iba nuevamente. Las „transportadoras“ eran cajas con rejas y estaban sucias. La miraba con odio ¿Cómo pretendía que en esas cárceles transportara yo a los gatos heridos? Abandonaba la casa con un sólo gato entre los brazos.

**Estoy en el pueblo de** mi madre, en una casita cerca de la suya. La busco y le manifiesto mi deseo de ir al bosque, quiero dar un paseo, le digo, entre feliz y triste. *Aquí, sólo huele a basura*, y para demostrárselo, me subo hasta la montaña más alta. Es el lugar más bonito del pueblo, pero, aún en la altura, el olor permanece. A lo lejos veo que alguien le aconseja no ir conmigo. Ella avergonzada se mete a una habitación. Espero largo rato para que ella baje por la escalera, pero quien lo hace, es su marido.

**Estoy de vacaciones y** salgo a dar un paseo. La playa no la conozco, pero sé que estoy en México. El perro de mi hermano camina al lado mío. El taxi y el viaje con el perro me sorprenden, no sé cómo he llegado aquí. Hay un puente, están los autobuses, la colonia donde crecí... El miedo de no volver a ver a mi hijo me hace hablar con el taxista. Él no contesta, su cuerpo se ha convertido en sólo dos manos que dirigen el volante. Cuando decido regresar, cierro los ojos y aparezco en un parque. Los zapatos se me han llenado de lodo. Llevo puesto el bolso que ayer vi en la tienda y no compré. Un perro que no es el de mi hermano, aparece de pronto, y me lame los zapatos.

## **El mar que no vio mamá**

Regresaba de haber dejado a mamá en el aeropuerto, cuando descubría, en presencia de una amiga, que no le había mostrado el mar a mamá. ¿Cómo había sido posible que yo misma no supiera de su existencia? Todo estaba oscuro, no se podía distinguir bien y las olas nos sorprendían a cada tanto. Estábamos sentadas en un carrito de feria que se cerraba automáticamente, cuando los zapatos se nos mojaban o, cuando estábamos a punto de ahogarnos.

**Sandra Rosas** wurde 1977 in Mexiko geboren. Sie studierte Lateinamerikanische Literatur an der Universidad Autónoma del Estado de México und erwarb einen Master im Fach Interdisziplinäre Lateinamerikastudien an der Freien Universität Berlin. Seit 2004 lebt und arbeitet sie in Berlin. 2019 veröffentlichte sie ihren ersten zweisprachigen Gedichtband »Pupilas ciegas / Blinde Pupillen« (KLAK Verlag). 2021 erhielt sie ein Stipendium im Künstlerdorf Schöppingen. Derzeit ist sie Doktorandin an der Ruprechts- Karls-Universität Heidelberg.